

Primeros libros que vieron los nuestros de los Indios, y como eran.

uan, y otras cosas de idolos. y de piedras con que sacrificauan, y plumas de papagayos, y muchos libros de su papel, costados a dobles, como a manera de paños de Castilla, y no hallamos Indios ningunos, porque se auian ya huido, que como no auian visto hombres como nosotros, ni cauallos, tuvieron temor, y alli aquella noche no huió que cenar, caminamos la tierra adentro azia el Poniente, y dexamos la costa, y no sabiamos el camino, y topamos vnos buenos prados que llaman hauanas, y estauan paciendo vnos venados, y corrió Pedro de Alvarado con su yegua alazana tras vn venado, y le dió vna lanzada, y herido se metió por vn monte que no se pudo auer. Y estando en esto, vimos venir doze Indios que eran vezinos de aquellas estancias donde auíamos dormido, y venia de hablar a su Cacique, y traian gallinas, y pan de maiz, y dixerón a Cortés con nuestras lenguas, que su señor embiava aquellas gallinas que comiessemos, y nos rogava que fuessemos a su pueblo, que estaua de alli a lo que señaláron andadura de vñ dia, porque es vn Sol, y Cortés les dió las gracias, y los halagó, y caminamos adelante, y dormimos en otro pueblo pequeño, que tambien tenia hechos muchos sacrificios. Y porque estarán hartos de oír de tantos Indios, e Indias que hallauamos sacrificados en todos los pueblos, y caminos que topauamos, passaré adelante sin tornar a dezir de que manera, e que cosas tenian, y diré como nos dieron en aquel pueblecuelo de cenar, y supimos que era por Senipoal el camino para ir al Quiauitlan, que ya he dicho que estaua en vna tierra, y passaré adelante, y diré como entramos en Cempoala.

Camina Cortés, y regalanle los Indios.

CAPITVLO XXXV.

Como entramos en Cempoala que en aquella sazón era muy buena poblacion, y lo que alli passamos.

Y Como dormimos en aquel pueblo donde nos aposentaron los doze Indios, que he dicho, y despues de bien informados del camino que auíamos de llevar para ir al pue-

blo que estaua en el Peñol, muy de mañana se lo hizimos saber a los Caciques de Cempoal, como ibamos a su pueblo, y que lo tuuiessem por bien: y para ello embió Cortés los seis Indios por mensajeros, y los otros seis quedaron para que nos guiassem: y mandó Cortés poner en orden los tiros, y escopetas, y ballesteros, y siempre corredores del campo, descubriendo, y los de acuallo, y todos los demas muy apercebidos. Y desta manera caminamos hasta que llegamos vna legua del pueblo: e ya que estuamos cerca del, salieron veinte Indios principales a nos recibir de parte del Cacique, y truxeron vnas pinas roxas de la tierra muy olorosas, y las dieron a Cortés, y a los de acuallo con gran amor, y le dixerón que su señor nos estaua esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo, y pesado, no podia venir a nos recibir, y Cortés les dió las gracias, y se fueron adelante. E ya que ibamos entrando entre las casas, desque vimos tan gran pueblo, y no auíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello; y como estaua tan victioso, y hecho vn vergel, y tan poblado de hombres, y mugeres las calles llenas que nos salian a ver, dauamos muchos footes a Dios, que tales tierras auíamos descubierto: y nuestros corredores del campo que iban a cavallo, parece se llegaron a la gran plaza, y patios donde estauan los aposentos, y de pocos dias, segun pareció, tenianlos muy encalados, y relucientes, que lo sabé muy bién hazer, y pareció al vno de los de acuallo, que era aquello blanco que reluzia plata, y buelue a rienda suelta a dezir a Cortés, como tenian las paredes de plata. Y Doña Marina, e Aguilar dixerón, que sería yeso, o cal, y tuuimos bien que reir de su plata, e firenesi, que siempre despues le deziamos, que todo lo blanco le parecia plata. Dexemos de la burla, y digamos como llegamos a los aposentos, y el Cacique gordo nos salió a recibir junto al patio, que porque era muy gordo, assi le nombraré, e hizo muy gran reuerencia a Cortés, y le zahumó, que assi lo tenían de costumbre, y Cortés le abraçó, y alli nos aposentaron en vnos aposentos harto buenos, y grandes, que cabiamos todos, y nos dieron de comer, y pusieron vnos cestos de ciruelas, que auia muchas, porque era tiempo dellas, y pan de maiz: y como veniamos hambrien-

Entró Cortés con su exercito en Cempoala, y regalanle.

brientos, y no auíamos visto otro tanto bastimento como entonces, pusimos nombre a aquel pueblo Villa-Viciosa, y otros le nombraron Seuilla. Mandó Cortés que ningún soldado les hiziesse enojo, ni se apartasse de aquella plaza. Y quando el Cacique gordo supo que auíamos comido, le embió a dezir a Cortés, que le quería ir a ver, e vino con buena copia de Indios principales, y todos traian grandes bozetas de oro, e ricas mátas: y Cortés tambien les salió al encuétro del aposento, y con grandes caricias, y halagos le tornó a abraçar: y luego mandó el Cacique gordo que truxessen vn presente que tenia aparejado de cosas de joyas de oro, y mantas: aunque no fue mucho sino de poco valor, y le dixo a Cortés: Lopeluzio, Lopeluzio, recibe esto de buena voluntad, e que si mas tuuiera, que se lo diera. Ya he dicho, que en lengua Totonaque dixerón, señor, y gran señor, quando dizen Lopeluzio, &c. Y Cortés le dixo con D. Marina e Aguilar, que el se lo pagaria en buenas obras, e que lo que huiesse menester, que se lo dixesse que lo haria por ellos, porque somos vassallos de vn tan gran señor, que es el Emperador Don Carlos, que manda muchos Reynos, y Señorios, y que nos embia para deshazer agrauios, y castigar a los malos, y mandar que no sacrificassen mas animas, y se les dió a entender otras muchas cosas tocantes a nuestra santa Fè. Y luego como aquello oyó el Cacique gordo, dando suspiros se quejó reciamente del Gran Moteçuma, y de sus Governadores, diciendo, que de poco tiempo acá le auia sojuzgado, y que le auia lleuado todas sus joyas de oro, y le tiene tan apremiados, que no ossan hazer sino lo que les máda: porque es señor de grãdes Ciudades, tierras, e vassallos, y exercitos de guerra. Y como Cortés entendió que de aquellas queexas que dauan al presente, no podian entender en ello, les dixo, que el haria de manera, que fuessem desagraviados: y porque el iba a ver sus Acales (que en lengua de Indios assi llaman a los Nauios) e hazer su estada, e assiento en el pueblo de Quiauitlan, que desque alli estè de assiento, se veran mas de espacio, y el Cacique gordo le respondió muy concertadamente. Y otro dia de mañana salimos de Cempoal, y tenia aparejados sobre quatrocientos Indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes, que lle-

Presente del Cacique gordo a Cortés.

Da el Cacique queexas de Moteçuma a Cortés.

uan dos arrobas de peso a cuestas, y camina con ellas cinco leguas, y desque vimos tanto Indio para carga, nos holgamos, porque de antes siempre traíamos a cuestas nuestras mochilas los que no traian Indios de Cuba, porque no passaron en la Armada sino cinco, o seis, y no tantos como dize el Gomara. Y D. Marina, e Aguilar nos dixerón, que en aquellas tierras, que quando están de paz, sin demandar quien lleue la carga, los Caciques son obligados de dar de aquellos tamemes, y desde alli adelante, donde quiera que ibamos, demandauamos Indios para las cargas. Y despedido Cortés del Cacique gordo, otro dia caminamos nuestro camino, y fuimos a dormir a vn pueblecuelo cerca de Quiauitlan, y estaua despoblado, y los de Cempoal truxeron de cenar. Aqui es donde dize el Coronista Gomara, que estuuó Cortés muchos dias en Cempoal, e que se concertó la rebelion, e liga contra Monteguma: no le informaron bien, porque como he dicho, otro dia por la mañana salimos de alli, y donde se concertó la rebelion, y porque causa, adelante lo diré. E quedese assi, e digamos como entramos en Quiauitlan.

Dada Indios de carga a Cortés.

Engaño del Autor Gomara.

CAPITVLO XXXVI.

Como entramos en Quiauitlan, que era pueblo puesto en fortaleza, y nos acogieron de paz.

OTRO dia a hora de las diez llegamos en el pueblo fuerte, que se dezia Quiauitlan, que está entre grandes peñascos, y muy altas cuestas, y si huuiera resistencia, era mala de tomar. E yendo con buen concierto, y ordenança, creyendo que estuuiesse de guerra, iba el artilleria delante, y todos subiamos en aquella fortaleza, demanera que si algo acontecia, hazer lo que eramos obligados. Entonces Alonso de Auila lleuó cargo de Capitan, e como era sobervio, e de mala condicion, porque vn soldado que se dezia Hernando Alonso de Villa-Nueva, no iba en buena ordenança, le dió vn bote de lanza en vn braço, que le mancó: y despues se

Entró el Exercito de Cortés en Quiauitlan.

## Historia verdadera de la Conquista

se llamó Hernando Alonso de Villanueva el Manquillo. Dirán que siempre salgo de orden al mejor tiempo, por contar cosas viejas. Dexemoslo, y digamos que hasta en la mitad de aquel pueblo no hallamos Indio ninguno con quien hablar, de lo qual nos maravillamos, que se auian ido huyendo de miedo aquel propio día: è quando nos vieron subir á sus casas, y estando en lo mas de la fortaleza en vna plaça junto adonde tenían los Cues, è casas grandes de sus ídolos, vimos estar quinze Indios con buenas mantas, y cada vno vn brasero de brasas, y en ellos de sus incienfos, y vinieron donde Cortès estava, y le zahumaron, y á los soldados que cerca de ellos estauamos, y con grandes reuerencias le dicen que les perdonen, porque no le han salido á recibir, y que fuessemos bién venidos, è que reposemos, è que de miedo se auian huido, è ausentado, hasta ver que cosas eramos, porque tenían miedo de nosotros, y de los caualleros, è que aquella noche les mandarian poblar todo el pueblo: y Cortès les mostró mucho amor, y les dixo muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fè, como siempre lo tenemos de costumbre adquiera que lleguamos, y que eramos vassallos de nuestro gran Emperador D. Carlos, y les dió vnas cuentas verdes, è otras conillitas de Castilla: y ellos truxeró luego gallinas, y pan de maíz. Y estando en estas platicas, vino luego á dezir á Cortès que venia el Cacique gordo de Cempoal en andas, y las andas á cuestras de muchos Indios principales: y desque llegó el Cacique, habló con Cortès, juntamente con el Cacique, y otros principales de aquel pueblo, dando tantas quejas de Montecuma, y contaua de sus grandes poderes: y dezialo con lagrimas, y suspiros, que Cortès, y los que estauamos presentes tuuimos manzilla: y demás de contar porque via, è modo los auia sugetado, que cada año les demandauan muchos de sus hijos, y hijas para sacrificar, y otros para servir en sus casas, y sementeras, y otras muchas quejas, que fueron tantas, que ya no se me acuerda: y que los recaudadores de Montecuma les tomauán sus mugeres, è hijas, si eran hermosas, y las forçauan, y que otro tanto hazian en aquellas tierras de la lengua de Totonaque, que eran mas de

treinta pueblos: y Cortès los consolaua con nuestras lenguas quanto podia, è que los fauoreceria en todo quanto pudiesse, y quitaria aquellos robos, y agrauios, y que para esso les embió á estas partes el Emperador nuestro señor, è que no tuuiesen pena ninguna, que presto verian lo que sobre ello haziamos: y con estas palabras recibieron algun contento, mas no se les asseguraua el coraçon con el gran temor que tenían á los Mexicanos. Y estando en estas platicas vinieron vnos Indios del mismo pueblo á dezir á todos los Caciques que allí estauan hablando con Cortès, como venia cinco Mexicanos que eran los recaudadores de Montecuma, è como los vieron se le perdió la color, y temblauan de miedo, y dexan solo á Cortès, y los salen á recibir, y de presto les enraman vna sala, y les guisan de comer, y les hazen mucho cacao, que es la mejor cosa que entre ellos beben: y quando entraron en el pueblo los cinco Indios, vinieron por donde estauamos, porque allí estauan las casas del Cacique, y nuestros aposentos: y pasaron con tanta contenençia, y presuncion, que sin hablar á Cortès, ni á ninguno de nosotros, se fueron, è pasaron delante, y traían ricas mantas labradas, y los brageros de la misma manera (que entonces brageros se ponian) y el cabello luzio, è alçado como atado en la cabeça, y cada vno vnas rosas oliendolas, y mosqueadores que les traian otros Indios como criados, y cada vno vn bordon con vn garauato en la mano, y muy acompañados de principales de otros pueblos de la lengua Totonaque: y hasta que los llevaron á aposentar, y les dieron de comer muy altamente, no los dexaron de acompañar. Y despues que huvieron comido, mandaron llamar al Cacique gordo, è á los demás principales, y les dixeron muchas amenazas, y les riñeron, que porque nos auian hospedado en sus pueblos, y les dixeron, que que tenían aora que hablar, y ver con nosotros? È que su señor Montecuma no era feruido de aquello: porque sin su licencia, y mandado no nos auia de recoger en su pueblo, ni dar joyas de oro? Y sobre ello al Cacique gordo, y á los demás principales les dixeron muchas amenazas, è que luego les diessen veinte Indios, è Indias para aplacar á sus dioses por el mal oficio que

El miedo que tenía estos Indios á los recaudadores de Montecuma.

Viene el Cacique gordo en vnas andas.

Estos Indios llaman á sus dioses llamauán Teules, que es como he dicho, è dioses, è demones, y quando dixere en esta relacion de las cosas que han de ser tocadas en nuestras personas, sepan que se dice por nosotros.

## de la Nueva-España.

auia hecho. Y estando en esto, viendole Cortès preguntó á Doña Marina, è Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, de que estauan alborotados los Caciques desque vinieron aquellos Indios, è quien eran? È Doña Marina que muy bien lo entendió, se lo contó lo que passaua, è luego Cortès mandó llamar al Cacique gordo, y á todos los mas principales, y les dixo, que quien eran aquellos Indios que les hazian tanta fiesta? Y dixeron, que los recaudadores del Gran Montecuma, è que vienen á ver porque causa nos recibian en el pueblo sin licencia de su señor, y que les demandan aora veinte Indios, è Indias para sacrificar á sus dioses Hui-chilobos, porque les de victoria contra nosotros: porque han dicho que dice Montecuma, que os quiere tomar para que seais sus esclavos: y Cortès les consoló, è que no huuiesen miedo, que él estaua allí con todos nosotros, y que los castigaria. Y passemos adelante á otro capítulo, y dire muy por estenso lo que sobre ello se hizo.

### CAPIT. XXXVII.

Como Cortès mandó que prediessen aquellos cinco recaudadores de Montecuma, y mandó q̄ desde allí adelante no obediesen, ni diessen tributo: y la rebeliõ que entonces se ordenó contra Montecuma.

COMO Cortès entendió lo que los Caciques le dezian, les dixo, que ya les auia dicho otras vezes, que el Rey nuestro señor le mandó que viniessse á castigar los malhechores, è que no consintiesse sacrificios, ni robos: y pues aquellos recaudadores venian con aquella demanda, les mandó que luego los aprisionassen, è los tuuiesen presos, hasta que su señor Montecuma supiesse la causa, como vienen á robar, y llevar por esclavos sus hijos, y mugeres, è hazer otras fuerças. E quando los Caciques lo oyeron, estauan espá-

tados de tal ofladia, mandáron que los miferos del gran Montecuma fuesen maltratados, y temian, y no osauan hazello: y toda via Cortès les convocó para que luego los echassen en prisiones, y assi lo hizieron, y de tal manera, que en vnas varas largas, y con collares (segun entre ellos se vsa) los pusieron de arte, que no se les podian ir: è vno dellos porque no se dexaua atar le dieron de palos: y demás desto mandó Cortès á todos los Caciques, que no les diessen mas tributo, ni obediencia á Montecuma, è que assi lo publicassen en todos los pueblos aliados, y amigos. È que si otros recaudadores huuiesse en otros pueblos como aquellos, que se lo hiziesse saber, que él embiaria por ellos. Y como aquella nueva se supo en toda aquella Prouincia, porque luego embió mensajeros el Cacique gordo, haziendose lo saber, y tambien lo publicaron los principales que auian traído en su compañía aquellos recaudadores, que como los vieron presos, luego se descargaron, y fueron cada vno á su pueblo á dar mandado, y á contar lo acaecido. E viendo cosas tan maravillosas, è de tanto peso para ellos, dixeron, que no osaran hazer aquello hõbres humanos, sino Teules, que assi llaman á sus ídolos en que adorauan: è á esta causa desde allí adelante nos llamaron Teules, que es como he dicho, è dioses, è demones, y quando dixere en esta relacion de las cosas que han de ser tocadas en nuestras personas, sepan que se dice por nosotros. Boluamos á dezir de los prisioneros, que los querian sacrificar por consejo de todos los Caciques, porque no se les fuesse alguito dellos á dar mandado á Mexico: y como Cortès lo entendió, les mandó que no los mataessen, que él los quería guardar, y puso de nuestros soldados que los velassen: è á media noche mandó llamar Cortès á los mismos nuestros soldados que los guardauan, y les dixo: Mirad que solteis dos dellos los mas diligentes que os pareciere, de manera que no lo sientan los Indios de estos pueblos, que se los lleuassen á su aposento: y assi lo hizieró, y despues que los tuvo delante, les preguntó con nuestras lenguas, que porque estauan presos, y de que tierra eran, como haziendo que no los conocia: y respondieron, que los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo con su fauor, y el nuestro los predi-

Mandó prender Cortès á los Indios de Montecuma.

Estos Indios llaman á sus dioses llamauán Teules, que es como he dicho, è dioses, è demones, y quando dixere en esta relacion de las cosas que han de ser tocadas en nuestras personas, sepan que se dice por nosotros.

Cautela Cortès con los presos.

ron, y Cortés respondió que él no sabía nada, y que le pesa dello, y les mandó dar de comer, y les dixo palabras de muchos halagos, y que se fuesen luego á dezir á su señor Montecuma como eramos todos sus grandes amigos, y servidores, y porque no passassen mas mal, les quitó las prisiones, y que riño con los Caciques que los tenían presos, y que todo lo que huieren menester para su servicio, que lo hará de muy buena voluntad, y que los tres Indios sus compañeros que están en prisiones, que él los mandará soltar, y guardar, y que vayan muy presto no los tornen á prender, y los maten: y los dos prisioneros respondieron, que se lo tenían en merced, y que auian miedo que los tornarian á las manos, porque por fuerza auian de passar por sus tierras: y luego mandó Cortés á seis hombres de la mar, que esa noche los lleuassen en vn batel obra de quatro leguas de allí hasta sacellos á tierra segura fuera de los terminos de Cempoal. Y como amaneció, y los Caciques de aquel pueblo, y el Cacique gordo hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros que quedaua, si Cortés no se los quitara de su poder, é hizo del enojado, porque se auia huido los otros dos, y mandó traer vna cadena del nauio, y echólos en ella, y luego los mandó llevar á los nauios, é dixo que él los queria guardar, pues tan mal cobro pusieron de los demás, y quando los huiero lleuado, les mandó quitar las cadenas, é con buenas palabras les dixo, que presto les embiara á Mexico. Dexemoslo assi, que luego que esto fue hecho, todos los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo, é de otros que se auian allí juntado de la lengua Totonaque, dixeron á Cortés, que que harian, pues que Montecuma sabria la prision de sus recaudadores, que ciertamente vendrian sobre ellos los poderes de Mexico del gran Montecuma, y que no podrian escapar de ser muertos, y destruidos: y dixo Cortés con semblante muy alegre, que él, y sus hermanos que allí estauamos los defenderiamos, y matariamos á quien enojar los quisiesse. Entonces prometieron todos aquellos pueblos, y Caciques á vna, que serian con nosotros en todo lo que les quisiessemos mandar, y juntarian todos sus poderes contra Montecuma, y todos sus aliados. Y aqui dieron la obediencia á su Mage-

dad por ante vn Diego de Godoy el escriuano, y todo lo que pasó lo embiaron á dezir á los mas pueblos de aquella Prouincia, é como ya no dauan tributo ninguno, é los recogedores no parecian, no cabian de gozo en auer quitado aquel dominio. Y dexemos esto, y diré como acordamos de nos baxar á lo llano á vnos prados, donde comengamos á hazer vna fortaleza. Esto es lo que passa, y no la relacion que sobre ello dieron al Coronista Gomara.

CAPITULO XXXVIII.

Como acordamos de poblar la Villa rica de la Vera-Cruz, y de hazer vna fortaleza en vnos prados junto á unas salinas, y cerca del Puerto del Nombreseo, donde estauan anclados nuestros Nauios, y lo que alli se hizo.

Después que huimos hecho liga, y amistad con mas de treinta pueblos de las sierras, que se dezian los Totonagues, que entonces se rebelaron al gran Montecuma, y dieron la obediencia á su Magestad, y se prefirieron á nos servir, con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar, é de fundar la Villa rica de la Vera-Cruz en vnos llanos, media legua del pueblo, que estaua como en fortaleza, que se dice Quiahuiustlan, y traça de Iglesia, y plaza, y atarazanás, y todas las cosas que conuenian para parecer Villa: é hizimos vna fortaleza, y desde entonces los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras, y cubos, y barbicanas dimos tanta priessa, que desde Cortés comencó el primero á sacar tierra á cuestas, y piedra, é ahondar los cimientos, como todos los Capitanes, y soldados, y á la continua entendimos en ello, y trabajamos por la acabar de presto, los vnos en los cimientos, y otros en hazer las tapias, y otros en acarrear agua, y en las caleras en ha-

Alcanga de los Indios contra Montecuma, y obediencia que dió á su Magestad el Emperador.

Haze aliça Cortés con mas de treinta pueblos de los Indios Totonagues contra Montecuma.

zer ladrillos, y tejas, y buscar comida, y otros en la madera, y los herreros en la clauacion, porque teniamos herreros, y desta manera trabajauamos en ello á la continua, desde el mayor hasta el menor, y los Indios que nos ayudauan de manera, que ya estaua hecha Iglesia, y casas, é cañi que la fortaleza: estando en esto, parece ser que el gran Montecuma tuuo noticia en Mexico, como le auian preso sus recaudadores, é que le auian quitado la obediencia, y como estaua rebelados los pueblos Totonagues, mostrò tener mucho enojo de Cortés, y de todos nosotros, y tenia ya mandado á vn su gran exercito de guerreros que viniesse á dar guerra á los pueblos que se le rebelaron, y que no quedasse ninguno dellos á vida, é para contra nosotros aparejaua de venir con gran exercito, y pujança de Capitanes: y en aquel instante van los dos Indios prisioneros que Cortés mandò soltar, segun he dicho en el capitulo passado, y quando Montecuma entendió que Cortés les quitò de las prisiones, y los embió á Mexico, y las palabras de ofrecimientos que les embió á dezir, quiso N. Señor Dios q amansò su ira, é acordò de embiar á saber de nosotros, que voluntad teniamos, y para ello embió dos mancebos sobrinos suyos con quatro viejos, grandes Caciques que los traian á cargo, y con ellos embió vn presente de oro, y mantas, é á dar las gracias á Cortés porque les soltó á sus criados: y por otra parte se embió á que-xar mucho, diziendo, que con nuestro favor se auian atreuido aquellos pueblos de hazelle tan gran traición, é que no le diesse tributo, é quitalle la obediencia: é que agora teniedo respeto á que tiene por cierto, que somos los que sus antepassados les auian dicho, que auian de venir á sus tierras, é que deuenos de ser de sus linajes, y porque estauamos en casas de los traidores, no les embió luego á destruir, mas que el tiempo andando, no se alabaran de aquellas traiciones: y Cortés recibió el oro, y la ropa, que valia sobre dos mil pesos, y les abraçò, y diò por disculpa, que él, y todos nosotros eramos muy amigos de su señor Montecuma, y como tal fervidor le tiene guardados sus tres recaudadores: y luego los mandò traer de los Nauios, y con buenas mátas, y bien tratados se los entregò: y tambien Cortés se quejó mucho del Montecuma, y

Edifica Cortés la Villa Rica de la Vera Cruz, Iglesia, y fortaleza á su modo.

Estaua enojado Montecuma con Cortés, y porque se aplacò.

Embidos sobrinos suyos con vn presente.

les dixo, como su Governador Pitalpitoque se fue vna noche del Real sin le hablar, y que no fue bien hecho, y que cree, y tiene por cierto, que no se lo mandaria el señor Montecuma, que hiziesset tal villania, é que por aquella causa nos veniamos á aquellos pueblos donde estauamos, é que hemos recibido dellos honra: é que le pide por merced, que les perdone el delacato que contra él han tenido: y que en quanto á lo que dize que no le acuden con el tributo, que no pueden servir á dos señores, que en aquellos dias que allí hemos estado, nos han servido en nombre de nuestro Rey y señor: y por que el Cortés, y todos sus hermanos iriamos presto á le ver, y servir, y quando allá estemos se dará orden en todo lo que mandare. Y despues de aquestas platicas, y otras muchas que passaron, mandò dar á aquellos mancebos, que eran grandes Caciques, y á los quatro viejos que los traian á cargo, que eran hombres principales, diamantes azules, y cuentas verdes, y se les hizo honra, y allí delante dello, porque auia bueno prados, mandò Cortés que corriesse, y escaramuçasen Pedro de Alvarado, que tenia vna muy buena yegua alagana, que era muy rebuelta, y otros caualleros, de lo qual se holgaron de los auer visto correr: y despedidos, y muy contentos de Cortés, y de todos nosotros, se fueron á su Mexico. En aquella fazon se le murió el cauallo á Cortés, y comprò, é le dieron otro, que se dezia el harriero, que era castaño escuro, que fue de Ortiz el Mulico, y vn Bartolome Garcia el Minero, y fue vno de los mejores caualleros que venian en el Armada. Dexemos de hablar en esto, y diré, que como aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solian estar de antes muy temerosos de los Mexicanos, creyendo, que el gran Montecuma los auia de embiar á destruir con sus grandes exercitos de guerreros, y quando vieron á aquellos parientes del gran Montecuma, que venian con el presente por mí nombrado, y á darse por servidores de Cortés, y de todos nosotros, estauan espantados, y dezian vnos Caciques á otros, que ciertamente eramos Teules, pues que Montecuma nos auia miedo, pues embiava oro en presente. Y si

Dales Cortés á los Embaxadores presentes.

T corren los caualleros delante de los.